

ESQUEMA CORPORAL Y FENOMENOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN

Rafael Andrés Sánchez Aguirre
rasancheza@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia

Resumen: En este texto se intenta mostrar cómo la idea de *esquema corporal* es un referente conceptual básico que permite una mejor comprensión de los procesos cognoscitivos. La relación entre cuerpo y conciencia ha sido problematizada desde diferentes perspectivas: no podemos decir que la corporeidad se agota exclusivamente en la reflexión consciente, ni que es reflejo de tal reflexión; tampoco puede decirse que nuestro cuerpo sea una suma determinada de actos corporales mecánicos. La corporeidad implica más que una conciencia o una mecánica fisiológica corporal, una experiencia primordial que no es del todo consciente ni se agota en procesos fisiológicos. Las propuestas de Shaun Gallagher y Maurice Merleau-Ponty son esenciales en esta reflexión permitiendo finalmente afirmar en la experiencia corporal un fundamento epistemológico.

Palabras Clave: conciencia, esquema corporal, cuerpo, intencionalidad.

Abstract (*Body Schema and Phenomenology of Perception*): This text attempts to show how the idea of *body schema* is a basic conceptual guide that allows a better comprehension of cognitive processes. The relation between body and consciousness has been argued from different perspectives: we cannot say that the bodily is reduced to the conscious reflection, or that the bodily is a reflex of that reflection; neither can it be said that our body is a certain sum of mechanical movements. The bodily implies more than a corporal consciousness or a mechanical physiology, a fundamental experience that is not completely conscious nor reduced to physiological processes. The proposals of Shaun Gallagher and Maurice Merleau-Ponty are fundamental in this reflection, allowing to affirm the corporal experience as an epistemological foundation.

Keywords: consciousness, body schema, body, intentionality.

INTRODUCCIÓN

Durante la modernidad, gran parte de los desarrollos filosóficos han asumido la experiencia consciente como determinante de la experiencia corporal humana. Sin embargo, ha sido difícil formular una respuesta concluyente acerca de la manera en que se relaciona el ámbito corporal con el ámbito de la conciencia en general. Las inquietudes acerca del asunto, más que apaciguarse, han llevado a la formulación de nuevas reflexiones filosóficas. Filósofos interesados en el estudio acerca de cómo se forma y constituye el conocimiento, vuelven su mirada sobre contextos como el de la fenomenología corporal, replanteando la exclusividad de la conciencia en el proceso y desarrollo cognoscitivo.

En este texto, se presentan dos perspectivas teóricas complementarias acerca de la relación entre cuerpo y conciencia, desarrolladas desde la ciencia cognitiva por Shaun Gallagher y desde la fenomenología de la percepción por Maurice Merleau-Ponty. Estos autores han buscado replantear el papel del cuerpo en la adquisición de nuestro conocimiento, revisando cómo la corporeidad afecta nuestras dinámicas conscientes y las configuraciones cognoscitivas.

Gallagher ofrece un panorama teórico acerca de la relación cuerpo-conciencia, resaltando los aportes de la ciencia cognitiva y la manera como la fenomenología enriquece el asunto. Por su parte, Merleau-Ponty configura una concepción que habilita de manera fundamental al cuerpo en la dinámica cognoscitiva, cuestionando la preeminencia de la conciencia frente a lo corporal.

I. CUERPO, CONCIENCIA Y CONOCIMIENTO

La relación establecida entre conceptos como mente-cuerpo, conciencia-cuerpo o alma-cuerpo remite a una dualidad entre una región sensible y una región intelectual del individuo, regiones que parecen oponerse. Replantear tal dualidad es importante, ya que la experiencia corporal ha sido usualmente reducida a la conciencia, al alma o a la mente, cerrando la posibilidad de reconocer en la corporeidad una fuente de la configuración y formación del conocimiento. Para tratar el asunto, Gallagher (1995) apoya su estudio en la ciencia cognitiva. Según él, tal ciencia asume los eventos mentales (que son eventos de la conciencia o eventos de la percepción) como puros procesos cerebrales. Toda dinámica mental¹ puede ser expresada en relación con procesos neurofisiológicos determinables, lo que significa que el cerebro funciona como centro de nuestras actividades cognoscitivas². La relación entre los procesos cerebrales y la manera como se constituye todo conocimiento debe ser revisada, ya que, si todo proceso de conocimiento se reduce a un proceso cerebral, de igual manera nuestra experiencia corporal sufrirá tal reducción.



La propuesta de la ciencia cognitiva reconoce la posibilidad de ubicar en nuestro cerebro aquellas regiones destinadas a los procesos de lectura, o las regiones destinadas a nuestras sensaciones de dolor, entre otras. Esta cuestión permitiría constituir una especie de mecánica neurofisiológica que desembocaría en la definición de unas regiones cerebrales determinadas, que irían de la mano con unos desarrollos fisiológicos también determinados. La ciencia cognitiva asume entonces los procesos neuronales como la base que permite nuestro acceso cognoscitivo en cualquier contexto, postulando las dinámicas que se desarrollan en el cerebro como principios de conocimiento. Gallagher pretende revisar la relación que se establece entre todo acto de conocimiento con sus correspondientes procesos neuronales y el lugar que le corresponde al cuerpo en tal acontecer.

La propuesta que surge desde la neurofisiología hace énfasis en la preeminencia de lo mental, o de lo consciente, entendido como un proceso cerebral, con respecto a lo corporal. El cuerpo, desde la neurofisiología, es asumido como una representación mental que se establece originalmente en ciertas regiones del cerebro. El cuerpo asumido como una representación mental significa que éste es tomado como objeto, como una cosa susceptible de reducción de los cálculos y relaciones neuronales. El cuerpo, al ser representado mentalmente, es aquel objeto

¹ En este texto, la palabra 'mental' hace referencia al yo o al sujeto que percibe, recuerda, reflexiona, siente, etc. Lo mental alude también al yo o sujeto que se encuentra en una dinámica cognoscitiva, que se dirige de manera consciente a las cosas para conocerlas.

² Es importante aclarar que los términos 'cognoscitivo' y 'cognitivo', que se usarán a lo largo de este texto, se diferencian en que el primero alude a la capacidad o potencia para conocer y el segundo hace referencia al ámbito del conocimiento en general.

que es comprendido parte por parte de manera consciente; es aquella cosa que acompaña mi mente y funciona acorde con unos procesos neuronales. La representación mental del cuerpo significa la determinación de lo que es y de lo que puede ser mi propia corporeidad.

Se puede decir que el cerebro se convierte en el lugar donde, a través de una mecánica neurofisiológica, se determinan nuestras prácticas cognoscitivas. Pero, ¿cómo se pueden determinar desde el cerebro nuestras maneras de conocer? ¿Es realmente posible que los desarrollos corporales tengan una correspondencia total con determinados procesos neuronales? Los estudios neurofisiológicos no parecen interesarse en responder estas preguntas; se dedican específicamente al desarrollo de una especie de mapa cerebral donde se dan unas acciones neuronales que tienen su reflejo en contextos corporales.

La ciencia cognitiva no concede mayor importancia al cuerpo, ya que todas nuestras prácticas cognoscitivas son básicamente procesos cerebrales y no existe una actividad cognoscitiva por fuera del contexto cerebral. En el cerebro parece predeterminarse o prefigurarse la manera como accedemos a todo lo que nos rodea. Así, dice Gallagher, “[e]n las neurociencias [las ciencias encargadas de estudiar todo lo referido a lo cerebral] es difícil encontrar un reconocimiento o explicación acerca del rol que juega el cuerpo como una totalidad en las operaciones cognitivas del cerebro” (1995: 225)³. Los procesos cerebrales se afirman como bases, como mecanismos que permiten nuestro conocimiento. La mecanización de nuestra manera de conocer significa determinar unas funciones que se corresponden entre procesos neuronales y procesos fisiológicos, o sea, entre procesos cerebrales y sus efectos corporales. La ciencia cognitiva no responde concretamente a la pregunta acerca del origen del conocimiento, sino que establece una forma primordial (neuronal) acerca de la manera en que se dan los procesos cognoscitivos.

Todo acontecer cognoscitivo está apoyado en un proceso neuronal, y el cuerpo, en tal contexto, es solo aquella carne que acompaña los cómputos cognitivos. Gallagher pretende replantear la posición reduccionista de la ciencia cognitiva recurriendo a los aportes de la psicología y la fenomenología, justificando así la importancia fundamental del cuerpo en nuestra percepción y en nuestras maneras de conocer. Así, sostiene Gallagher, que

tanto los estudios psicológicos como los fenomenológicos sugieren cuestiones importantes acerca de la experiencia corporal, y que esas cuestiones necesitan ser tomadas en cuenta en las explicaciones científicas acerca de la cognición. (Gallagher 1995: 226)

El interés de Gallagher por replantear el papel del cuerpo en la cognición lleva a reconsiderar los procesos neuronales como determinantes exclusivos del conocimiento. Es necesario revisar “[q]ué fuerzas o límites son puestos por nuestro propio cuerpo sobre la percepción en general y sobre la conciencia experiencial de nuestro propio cuerpo en particular” (Gallagher 1995: 226). Este cuestionamiento conduce a dos consideraciones: (1) revisar el papel que cumple el cuerpo en la dinámica de la cognición, dinámica no reducible a puros procesos mentales; y (2) considerar la experiencia que tenemos de nuestro propio cuerpo, no como una pura representación formada en los circuitos neuronales, sino como una experiencia original o fundante de nuestras demás experiencias y conocimientos.

³ Todas las citas de este artículo son de traducción mía.



La necesidad de revisar las sugerencias de la psicología cognitiva y la fenomenología está relacionada con los aportes conceptuales que han sido sugeridos desde tales campos de estudio. La fenomenología, a través de la comprensión de la intencionalidad, permite revisar la propuesta de la ciencia cognitiva, reconsiderando la idea de lo neuronal como fundamento del conocimiento. A su vez, el modelo de la intencionalidad permite tener mayor claridad de las conceptualizaciones ofrecidas por la psicología cognitiva. Por ahora, puede decirse que la propuesta husserliana de la intencionalidad, que se aclarará más adelante, hace referencia a la relación que se da entre la conciencia que conoce y aquello a lo que se dirige (el objeto). El asunto es que, si considero al cuerpo como un objeto más para la conciencia, pierdo la posibilidad de reconocerlo como parte fundamental de mis procesos cognoscitivos, lo que también implica una primacía de lo mental sobre lo corporal.

La neurofisiología, en relación con la propuesta husserliana, asume al cuerpo como aquel objeto que se constituye intencional y conscientemente, en última instancia, la idea que nos formamos del cuerpo es el reflejo de unos procesos neuronales determinables. La primacía de los procesos neuronales, sugerida por la neurofisiología, muestra la idea de unas dinámicas cerebrales que se desarrollan en nuestras acciones conscientes; acciones en las que se relacionan regiones cerebrales, relaciones neuronales y efectos fisiológicos. A pesar de que los procesos neuronales van de la mano con procesos fisiológicos o corporales, lo que intenta acentuar la neurofisiología es que el cuerpo funciona de acuerdo con una mecánica neuronal. Lo que significa que, partiendo de una multiplicidad de relaciones neuronales desarrolladas en diversas zonas del cerebro, se dan desarrollos corporales determinados; o sea, que podemos formarnos una idea de cómo funciona el cuerpo partiendo del análisis de los procesos cerebrales estudiados por la neurofisiología.

La idea del cuerpo como objeto al que me dirijo intencionalmente está vinculada también a la idea de imagen corporal desarrollada por la psicología cognitiva. La idea de imagen corporal pretende asumir al cuerpo como un objeto del cual me formo unas representaciones o una serie de configuraciones de manera consciente. Tales representaciones y configuraciones van a estar ligadas a las sugerencias y consideraciones neurofisiológicas del cuerpo. Éste se estructura entonces a través de la conciencia intencional, permitiendo detallar partes y funciones, excluyendo la posibilidad de que alguna acción o suceso corporal se escape a la conciencia.

De otro lado, la idea del cuerpo como base de la conciencia, o como pre-conciencia, está relacionada con la noción de los factores prenoéticos⁴ del cuerpo propuesta por Gallagher. Los factores prenoéticos remiten a la idea del cuerpo, no como objeto de mi conciencia, sino a la idea del cuerpo como un nuevo estilo de conciencia. Entender el cuerpo en tal sentido es intentar reconocer una especie de conciencia corporal y reconocer los factores prenoéticos del cuerpo significa mirar qué aporta el cuerpo previamente a la conciencia a través de las posturas y los movimientos. El intento sugerido en este caso por Gallagher se conjuga en la

⁴ Este término hace alusión a los componentes de las vivencias intencionales. Según Husserl, tales componentes son: *nóesis* y *nóema* (componentes que se encuentran ligados a un objeto intencional). A grandes rasgos, la *nóesis* se encuentra vinculada al acto de la percepción, y el *nóema* referido a 'aquello' que es percibido. Así, el carácter prenoético alude a aquello que no es propiamente consciente y que está antes del percibir intencional.



propuesta conceptual del esquema corporal, que no es reducible a las funciones neurofisiológicas, ni equivalente a la idea de imagen corporal.

El cuerpo, considerado a partir de la relación básica intencional de la conciencia que se dirige al objeto, puede ser asumido desde dos perspectivas: (1) “[e]l cuerpo puede ser el objeto o el contenido de la conciencia intencional” (Gallagher 1995: 226), lo que lleva a la consideración del cuerpo como una cosa, de la cual me formo una serie de representaciones que desembocan en la idea de imagen corporal; (2) [e]l cuerpo asumido en relación con factores prenoéticos, entendido desde la perspectiva del esquema corporal, o asumido como base de la conciencia. El esquema corporal hace referencia a “la apropiación no-consciente⁵ de posturas y movimientos habituales” (Gallagher 1995: 226), que afectan nuestra manera de tener experiencia, y que nos disponen de una u otra forma en los procesos cognoscitivos.

2. IMAGEN CORPORAL Y ESQUEMA CORPORAL

Antes de acercarnos a la idea de la intencionalidad sugerida por Husserl, es importante hacer mayor claridad acerca de la diferencia entre los conceptos de imagen corporal y esquema corporal, intentando relacionar lo sugerido por la psicología cognitiva y la fenomenología. Al establecer la relación psicológico-fenomenológica, es posible entender la propuesta de Gallagher, quien pone en entredicho la reducción cognoscitiva sugerida por la ciencia cognitiva. Las confusiones en la diferenciación de estos términos (‘esquema’ e ‘imagen’), están relacionadas con las discusiones acerca de los mismos en el ámbito psicológico, principalmente. La confusión entre tales conceptos ha llevado al uso indiscriminado de los mismos, igualándolos con conceptos como percepción corporal o imagen-esquema corporal. Para aclarar la diferenciación conceptual entre esquema e imagen, Gallagher sugiere tres características fundamentales vinculadas a estos conceptos:

1. “La imagen corporal posee un estatus intencional, ya que es tanto una representación consciente del cuerpo, como un conjunto de creencias acerca del mismo” (Gallagher 1995: 228). De manera diferente, el esquema corporal “implica una operación extraintencional llevada a cabo previamente o fuera de la conciencia intencional. Aunque el esquema corporal tiene un efecto sobre la experiencia consciente, [puede reconocerse mejor] como un sistema preconsciente, producido por diversos procesos neurológicos, y que juega un papel activo en el control y gobierno de la postura y el movimiento” (Gallagher 1995: 228).

2. “En la imagen corporal el cuerpo es experimentado como un cuerpo propio, que corresponde a la experiencia del sujeto. En contraste, el esquema corporal funciona de una forma subpersonal, impropia, por un camino anónimo” (Gallagher 1995: 228-229). Así, por ejemplo, yo puedo decidir intencionalmente el movimiento de mi pierna al superar un obstáculo, pero no significa que sea absolutamente consciente de la postura que asumo para mantener el equilibrio, o la manera como dispongo de mis músculos para llevar a cabo la acción.

3. Hay que tener en cuenta que la imagen corporal remite a una representación parcial del cuerpo, a una consideración particular de cada región corporal de acuerdo a la experiencia

⁵ Es importante tener en cuenta que el término *non-conscious*, que he traducido como no-consciente, no lleva a la afirmación de una carencia de la conciencia (a una caracterización negativa del cuerpo), sino que remite a una idea de pre-conciencia que va ligada a un estado primordial o fundamental y que será la base de los procesos conscientes.



por vivir. Por el contrario, el esquema corporal remite a un sentido holístico del cuerpo, a una totalidad corporal que permite mi vínculo con los diferentes contextos cognoscitivos.

Los tres puntos anteriores significan que la imagen corporal se encuentra ligada a la actualidad del acontecer del cuerpo, a la conciencia del mismo como objeto y a la caracterización de las regiones corporales que son usadas en una u otra situación concreta. A su vez, el esquema corporal puede entenderse como una estructuración histórica de la totalidad corporal, que no es propiamente consciente o intencional, y remite a la idea de una preconciencia o de una preintencionalidad.

Sabemos que nuestros movimientos no son desarrollados todo el tiempo de manera intencional, no somos conscientes en todo momento de los movimientos o posturas que debemos adquirir para desarrollar una acción. Igualmente, no siempre somos conscientes de nuestro cuerpo como un objeto intencional, lo que significa que no todo el tiempo decidimos determinadamente usar de una u otra manera esta o aquella parte de nuestro cuerpo. Muchas veces actuamos apoyados en una especie de piloto automático, sin necesidad de mantener un control consciente y permanente sobre el cuerpo mismo:

[e]n cualquier caso, la atención a o la conciencia del cuerpo es parte de lo que significa la imagen corporal. Cualquiera que sea el grado de conciencia corporal, como sea, el esquema corporal continúa su función por un camino no-consciente, manteniendo el balance y la posibilidad del movimiento. (Gallagher 1995: 229)

En tal dirección, la consideración de un cuerpo que puede ser percibido conscientemente, hace referencia a la afirmación de la imagen corporal. Por otra parte, una idea de cuerpo desarrollada de acuerdo a posturas, movimientos y ambientes, la cual no es objetivable, remite a la idea de esquema corporal, a la idea de una vida preconsciente y fundamental.

En general, según Gallagher, los estudios psicológicos no tienen en cuenta el papel del esquema corporal; tales estudios hacen mayor énfasis en la imagen consciente. Se olvida el carácter holístico y prenoético de la corporalidad que no puede reducirse a la representación local de ciertas regiones del cuerpo. En este contexto, Gallagher pretende revisar dos cuestiones principalmente: (1) una consideración crítica de la propuesta fenomenológica acerca de la intencionalidad, desarrollada por Husserl y Merleau-Ponty, en aras de aclarar la distinción entre imagen corporal y esquema corporal, y, (2) profundizar en la manera como el cuerpo determina a la conciencia intencional, así como a la percepción de sí mismo, lo que permite revisar cómo se forma la idea de “imagen corporal”.

3. HUSSERL Y MERLEAU-PONTY: INTENCIONALIDAD Y CUERPO

De manera general, la teoría husserliana de la percepción intencional integra tres elementos fundamentales, relacionados con la estructuración de la conciencia, a los cuales alude Gallagher: (1) el objeto que se piensa o que es el fin de mi percepción, (2) el nóema, que es aquello que la conciencia toma del objeto: es el sentido o el significado que se conjuga en la relación sujeto-objeto, (3) el acto noético, que es básicamente la percepción consciente. El sujeto, en tanto conciencia y a través del acto noético (nóesis), se dirige al objeto de manera intencional, constituyendo el nóema a través de múltiples experiencias. A partir



de la relación entre sujeto y objeto, Husserl quiere revisar lo propio de la conciencia, su estructura, en el momento que se dirige intencionalmente a cualquier cosa. De acuerdo con Gallagher, “[u]na versión simplificada de la teoría de la percepción intencional de Husserl, está representada por el siguiente diagrama:

Acto noético [Percepción] →→→→ Nóema →→→→ (Objeto)” (1995: 231).

Lo que sugiere el diagrama es que existe un proceso de conocimiento que va principalmente de la conciencia intencional al objeto, relación en la cual se constituye el nóema, o sea, aquello que toma la conciencia, en el acto noético, del objeto. En la dinámica cognoscitiva se conjugan fundamentalmente tres elementos: la *conciencia*, que se dirige sobre el *objeto* de manera intencional, constituyendo *conocimientos*. No significa esto que la conciencia sea predeterminante en las relaciones cognoscitivas, sino que la relación entre acto noético, nóema y objeto, en conjunto, es primordial en la afirmación del sujeto en tanto conciencia intencional, y en la formación del conocimiento mismo. Resulta clave resaltar en el diagrama anterior al objeto puesto entre paréntesis: el objeto como tal deja de ser el centro de atención, y volvemos la mirada sobre la conciencia, considerando su estructura. La acción de suspender toda referencia al objeto es conocida como la reducción fenomenológica.

El método de la reducción fenomenológica le permite a Husserl aislar la conciencia y revisar su estructura intencional, suspendiendo la pregunta por la realidad del objeto. Los objetos puestos entre paréntesis son importantes en cuanto permiten describir el conocimiento de ellos en la conciencia. Así, “en el modelo husserliano de la intencionalidad, el rol jugado por el cuerpo está sujeto a esta misma exclusión metodológica. El cuerpo hace su aparición únicamente como un objeto intencional, como una imagen corporal” (Gallagher 1995: 231). En este contexto, el cuerpo que resulta de la reducción fenomenológica es sólo una representación producida por la conciencia.

“El cuerpo puede ser descrito en su aparición noemática, pero todas las teorías acerca de cómo el cuerpo puede operar como una coacción prenoética sobre la conciencia perceptiva, son suspendidas” (Gallagher 1995: 231-232). La descripción noemática del cuerpo significa que éste es conocido a través de la percepción intencional, y que el cuerpo es un objeto más para la conciencia. La descripción noemática permite desarrollar, a su vez, una ciencia llamada ‘somatología’, basada en la experiencia sensible y consciente de las regiones corporales. Ésta puede ser denominada también ciencia de la imagen corporal, ciencia que se encuentra en consonancia con la propuesta de la psicología cognitiva. La somatología hace énfasis en la conciencia perceptiva del cuerpo, olvidando la idea de esquema corporal.

La imposibilidad de considerar el papel del cuerpo en un sentido prenoético se debe, según Gallagher, a las cualidades del modelo husserliano de la intencionalidad, que se concentra en el acto noético dirigido al cuerpo como puro objeto. Considerar al cuerpo como objeto lleva a constituir una idea, un nóema, acerca de lo que se vive de la corporalidad en forma exclusivamente consciente. Lo problemático de la consideración del cuerpo como objeto se acentúa con la posibilidad de creer que todo suceso corporal puede ser conocido o determinado conscientemente. Gallagher pretende sustentar, apoyado en Merleau-Ponty, que no todos los



sucesos corporales se originan y se desarrollan frente a la conciencia intencional; incluso el cuerpo afecta de manera fundamental a la conciencia en la dinámica del conocimiento.

Husserl no alcanza a responder “¿[q]ué pasa atrás, antes de la intencionalidad? ¿Allí no hay factores que tienen efectos sobre nosotros, que operan en un sentido que es un suceder ‘detrás de nuestra espalda’, y que es aún eficazmente anterior con respecto a nuestra experiencia?” (Gallagher 1995: 232). Husserl acentúa la importancia de la conciencia intencional concentrando en ella el dominio de la dinámica cognoscitiva, reduciendo el cuerpo a la conciencia del mismo. De otra parte, y de manera complementaria, Merleau-Ponty pretende revisar la importancia del cuerpo, en tanto conciencia corporal, en la conformación del conocimiento. En la versión fenomenológica merleau-pontyana la corporeidad es vista en un nuevo sentido, replanteando la relación entre ésta y la conciencia intencional.

Sin embargo, Gallagher sugiere que Merleau-Ponty no establece una distinción explícita entre imagen corporal y esquema corporal, lo que puede ser una debilidad en la propuesta fenomenológica de la corporeidad. Aun así, Merleau-Ponty tiene cuidado al tratar de justificar el carácter primordial del cuerpo (su carácter prenoético, fundante y de primer orden), cuestión que se ve oscurecida, según Gallagher, “en la traducción al inglés de la *Fenomenología de la Percepción*, donde ‘esquema corporal’ es traducido como ‘imagen corporal’. Si bien Merleau-Ponty ha notado la ambigüedad que envuelven estos conceptos, su discusión es consistentemente no ambigua [no equivocada]” (Gallagher 1995: 232), permitiendo aclarar lo que va a constituir la idea de esquema corporal.

Merleau-Ponty quiere mostrar al cuerpo como base fundamental de los procesos cognoscitivos; Husserl, por su parte, se vuelca sobre la conciencia intencional como eje epistemológico y como referente a través del cual transcurre y se desarrolla todo conocimiento. Es el cuerpo, más allá de la idea fenomenológica husserliana que lo reduce a un puro contenido noemático, la base misma de la conciencia. Podría decirse que el cuerpo es el comienzo de la conciencia misma. Así, dice Gallagher en consonancia con Merleau-Ponty que

[l]as estructuras perceptivas más significativas se originan en ciertas actuaciones prenoéticas del cuerpo. El cuerpo opera de acuerdo a un “conocimiento latente” que tiene del mundo, un conocimiento que es anterior a la experiencia cognitiva. (Gallagher 1995: 233)

La conciencia intencional, en tanto percepción consciente que se dirige a los objetos, se apoya en un acervo de experiencias corporales que no necesariamente han sido desarrolladas de manera intencional. La experiencia corporal constituye un acervo experiencial de carácter prenoético, lo que significa que a través de la experiencia corporal se constituye una especie de conocimiento pre-consciente. La experiencia pre-consciente está ligada al desarrollo de posturas y movimientos, a disposiciones de mi cuerpo en diferentes ambientes. La experiencia pre-consciente puede entenderse como una especie de conciencia corporal que apoya y fundamenta a la conciencia intencional.

El cuerpo como fundamento primordial de nuestras elaboraciones cognoscitivas, entendido como principio cognoscitivo, en consonancia con Merleau-Ponty, permite acercarnos a la idea de un “modelo de la intencionalidad corporalizada”, en el que nosotros



podemos desarrollar una justificación de cómo el cuerpo, ‘antes de’ o ‘fuera de’ la experiencia cognitiva, ayuda a constituir el significado que viene a la conciencia” (Gallagher 1995: 233). Así, por ejemplo, en muchas ocasiones, a pesar de estar dirigida mi atención a un objeto determinado, mi cuerpo se amolda a las condiciones ambientales (v.g. frío, calor, oscuridad, luminosidad). Las condiciones que rodean una situación determinada, y de las cuales me percato posteriormente, son asumidas de manera tácita por mi corporeidad no-consciente. Es la corporeidad no-consciente la que acondiciona mi cuerpo de una manera prenoética, permitiendo ajustarme a contextos o situaciones de conocimiento.

Los ajustes o variaciones prenoéticas del cuerpo tienen un efecto en los contenidos intencionales (los nóemas), ya que llevan a establecer cierto tipo de relación con lo percibido; por ejemplo, según Gallagher, cuando tenemos fatiga visual, el cuerpo intenta asumir posturas más cómodas o movimientos hacia la luz, acciones que no son propiamente conscientes y que se desarrollan en consonancia con el ambiente. En el caso de la fatiga visual que se da en la lectura, si no puede generarse una solución a partir de la postura o el movimiento corporal, la situación lleva a sentir la lectura aburrida o a generar sueño. En casos extremos, por la imposibilidad de acomodación corporal, tal inconformidad es reflejada a través de enfermedades o dolores. El carácter prenoético de la corporeidad revela un ‘detrás de escena’ de la percepción consciente, que sirve como marco de referencia en el ajuste y desenvolvimiento de nuestros diversos conocimientos.

La relación entre la percepción consciente y aquello a lo que se dirige se apoya en la experiencia corporal que se desarrolla y se vive en uno u otro contexto de conocimiento. La experiencia corporal no sucede ni se desenvuelve todo el tiempo frente a la percepción consciente, pero sí afecta la manera en que la conciencia intencional se dirige a los objetos, ya que nuestras posturas o movimientos afectan la forma como percibimos. Gallagher considera que el desarrollo del esquema corporal tiene efectos sobre la conciencia intencional; “siguiendo a Merleau-Ponty, yo he sostenido que tales desarrollos son prenoéticos. Ellos no pueden ser completamente capturados por un modelo intencional. Ni pueden ser reducidos a una función fisiológica o neurofisiológica” (Gallagher 1995: 237). Estudios psicológicos recientes confirman tal versión: cualquier modificación del esquema corporal conlleva una modificación de la percepción espacial o de la percepción de los objetos. “Estos estudios indican que los cambios en diferentes aspectos del esquema corporal tienen un efecto en la manera como los sujetos perciben su propio cuerpo, esto es, cambios en el esquema corporal conducen a cambios en las imágenes corporales” (Gallagher 1995: 237).

Así, por ejemplo, el desarrollo de movimientos a través de ejercicios deportivos, o de la danza u otras prácticas, lleva al desarrollo de posturas o movimientos que tienen un efecto sobre la propia imagen corporal. El fortalecimiento del cuerpo o el desarrollo de la coordinación motriz, permiten que el sujeto gane equilibrio, balance y seguridad; lo que afecta el desenvolvimiento corporal del individuo y la manera como percibe. También los cambios musculares, a través de diversas ejercitaciones, llevan a un cambio en la conciencia que se tiene del cuerpo propio y su posible desenvolvimiento espacial. De la misma manera, en el desarrollo muscular, desde el gateo, se ponen en juego nuestras relaciones corporales y espaciales, nuestro equilibrio



y postura; lo que desembocará posteriormente en la forma como conocemos el mundo y en nuestra manera de ser social. De tal forma,

el esquema corporal no es ni la representación cortical discutida por los neurocientíficos, ni la imagen corporal discutida por los psicólogos y fenomenólogos. Más bien, el esquema corporal refleja una armonía práctica del cuerpo con el ambiente” (Gallagher 1995: 239-240).

El carácter prenoético de la corporeidad, sintetizado en la idea de esquema corporal, permite ofrecer una respuesta acerca de la manera como el cuerpo afecta a la percepción consciente que se dirige a los objetos y a la percepción del cuerpo propio. Con las sugerencias de Gallagher expresadas hasta este punto, es posible afirmar que existe una manera de ser corporal que se escapa a la conciencia intencional y que afecta nuestros procesos de conocimiento. A su vez, puede reconocerse que la modificación de aquellos factores de corporeidad no-conciente afectan la manera en que se desarrolla la percepción intencional y la imagen corporal.

4. MAURICE MERLEAU-PONTY: UN APOORTE A LA IDEA DE ESQUEMA CORPORAL

A partir del estudio de los conceptos de imagen corporal y esquema corporal se puede reconocer un nuevo sentido del cuerpo dentro de los procesos cognoscitivos. Aclarar el concepto de esquema corporal es aclarar la forma en que el cuerpo afecta a la conciencia en la construcción del conocimiento. La propuesta de Merleau-Ponty hace énfasis en la consideración de la corporeidad que no puede quedar reducida frente al análisis de la conciencia pura, corporeidad que se reivindica entonces como el piso que da sentido a todas nuestras percepciones conscientes. La idea de esquema corporal es asumida en el análisis de Merleau-Ponty desde dos perspectivas: con miras (1) a revisar lo que la fisiología y la psicología entienden por ‘esquema corporal’, y (2) a aclarar la forma como debe entenderse tal idea.

Intentando responder a la inquietud de Gallagher acerca de la diferenciación concreta entre imagen corporal y esquema corporal desarrollada por Merleau-Ponty (1985), es necesario volver sobre la *Fenomenología de la Percepción* (en adelante *FP*)⁶. De tal texto, haré referencia concreta al apartado titulado *El cuerpo*, que en su tercera sección hace una alusión explícita a la idea de esquema corporal.

En la *FP* se hace referencia a dos corrientes teóricas que estudian la corporeidad. Una de estas corrientes es la fisiología, la otra corriente es la psicología. La fisiología intenta desarrollar un estudio de las partes corporales, sus funciones y las relaciones mecánicas

⁶ Es importante resaltar que la *FP*, en su traducción al español, hace una referencia explícita a la idea de esquema corporal, entendiéndolo como esquema corpóreo, cuestión que no parece clara en la traducción al inglés. En este artículo se asumen las dos ideas antes mencionadas como análogas. Sin embargo, por cuestiones de claridad, se mantendrá la reflexión en términos del esquema corporal. A su vez, es preciso tener en cuenta que la *FP*, al momento de ser escrita por Merleau-Ponty, no tuvo como referente los desarrollos de la ciencia cognitiva relacionados con la neurofisiología. En aquel momento, los estudios acerca del sistema nervioso eran el eje de referencia en la explicación del cuerpo como centro perceptivo y cognoscitivo. Considerar como epicentro de nuestras dinámicas cognitivas el accionar del sistema nervioso, es similar a considerar que existen procesos neuronales que tienen su efecto fisiológico absolutamente determinado. Tal similitud se encuentra reflejada en el intento por establecer cierta mecanización en el desenvolvimiento corporal de acuerdo con unos estímulos nerviosos o procesos neuronales con sus respectivas respuestas fisiológicas.



entre unas y otras partes. La psicología tiene en cuenta las experiencias emocionales, las representaciones y las imágenes que nos formamos del cuerpo de una forma consciente. Las dos corrientes desembocan en una propuesta que da razón del funcionamiento objetivo del cuerpo y pretenden establecer una mecánica corporal que detalla partes, funciones, estímulos y respuestas corporales.

Tanto la fisiología como la psicología consideran que todas las actuaciones del cuerpo pueden ser registradas, ya sea fisiológica o psicológicamente. De manera análoga, la neurofisiología y la psicología cognitiva reducen el cuerpo a procesos neuronales o a imágenes conscientes. Las propuestas fisiológicas, psicológicas y neurofisiológicas acerca del cuerpo son cuestionadas con las ideas desarrolladas por Merleau-Ponty. La consideración del cuerpo como base de la conciencia permite replantear la idea del cuerpo como reflejo correspondiente a procesos neuronales-fisiológicos, y replantear también la idea psicológica de que el cuerpo es correspondiente a percepciones exclusivamente conscientes.

Desde la perspectiva de la *FP*, los estudios fisiológicos han hecho énfasis en la consideración del sistema nervioso como una estructura determinante en nuestros procesos perceptivos. Tal consideración ha llevado a sugerir una estructuración de la corporeidad de acuerdo a la relación que se da entre el sistema nervioso, los estímulos y las reacciones fisiológicas. Sin embargo, “esta forma que se dibuja en el sistema nervioso, este despliegue de una estructura, no puedo representármelos como una serie de procesos en tercera persona, transmisión de movimiento o determinación de una variable por otra” (Merleau-Ponty 1985: 94). Lo que significa que el sistema nervioso no debe ser asumido como el mecanismo estructural que determina al cuerpo, ya que el cuerpo se desenvuelve por un camino diferente al de una mecanización de ciertas funciones o variables corporales.

Mi cuerpo no es un objeto que se posa ante mí y del cual puedo definir previamente sus movimientos y procesos motrices. Si consideramos que nuestro cuerpo es un objeto más en el horizonte de experiencias, significa que podemos constituirlo conscientemente. Sin embargo, existen movimientos y posturas que se escapan a la determinación de una mecanización corporal y a la determinación de la percepción consciente. Vale la pena preguntarse en qué medida la corporeidad afecta la experiencia intencional y si es posible que la conciencia esté dirigida al objeto sin una experiencia corporal básica. Gallagher (1995) ha sugerido que el cuerpo afecta a la percepción consciente y que el desenvolvimiento corporal conlleva unos factores prenoéticos.

La manera en que se desarrolla la dinámica corporal no puede determinarse dentro de un juego de variables, de mecanismos neurofisiológicos o de estímulos y respuestas, ya que existe una interacción continua entre la conciencia y el cuerpo. Tal interacción no implica que exista una correspondencia determinada que parta de los procesos neuronales o de la dinámica del sistema nervioso y que desemboque en acciones corporales. El cuerpo se desenvuelve a su vez en un contexto consciente apoyado en unos factores preconscientes. No resulta acertado afirmar que existe una determinada mecánica corporal derivada del estudio del sistema nervioso o de los procesos neurofisiológicos. No puede hablarse tampoco de un desarrollo corporal definido desde la experiencia de la conciencia intencional, más aún cuando la conciencia intencional se dirige al cuerpo solamente como objeto.



El cuerpo, más que una cosa que conozco de manera intencional, es el centro de la experiencia y estructurador del conocimiento. El cuerpo permite integrarse a un contexto u horizonte de experiencias; la corporeidad constante y continuamente remite a unos movimientos nacientes que “se ajustan a un sentido de la situación, expresan nuestra orientación hacia un medio de comportamiento, así como la acción del medio geográfico sobre nosotros” (Merleau-Ponty 1985: 98). Asumir el cuerpo sólo como un núcleo de hechos psicológicos, físicos y fisiológicos determinables completamente, lleva a la idea errada de creer que somos conscientes en su totalidad de lo que nos ofrece la corporeidad.

Reconsiderar la corporeidad es fundamental, ya que tal reconsideración implica la definición del hombre, que en la modernidad ha sido considerado a partir del *cogito*, del pensamiento o de la conciencia. Para Merleau-Ponty, el hombre es una existencia corporal que constantemente se rehace y que se fundamenta, más que en una conciencia o en unos mecanismos neuronales, orgánicos o fisiológicos, en una estructura original que se desenvuelve a partir de la experiencia corporal. La experiencia corporal se vive y desarrolla desde el vientre materno, a través de posturas y movimientos que no son propiamente conscientes. En el contexto de Merleau-Ponty, la idea de un cuerpo preconsciente va a relacionarse con la idea de unos movimientos nacientes y con el esquema corporal.

5. CUERPO PRENOÉTICO

La idea de esquema corporal, según Merleau-Ponty, se ha prestado para diversas confusiones, las cuales se relacionan con las propuestas reduccionistas de la fisiología o la psicología. La reducción de la fisiología va de la mano con una consideración mecanicista y funcionalista del cuerpo. La reducción de la psicología asume el cuerpo como una suma de datos sensibles que pueden organizarse conscientemente, permitiendo la formación de una imagen ajustada de lo que es la corporeidad. A partir de tales reducciones, se formularon versiones que asumían el esquema corporal como “un resumen de nuestra experiencia corpórea” (Merleau-Ponty 1985: 115). El resumen de la experiencia corpórea, en tanto sumatoria de experiencias corporales conscientes, remite más a la idea de imagen corporal que a la de esquema corporal. El cuerpo se muestra como un objeto constituido a través de la percepción consciente y es objetivado desde la perspectiva del análisis fisiológico.

La perspectiva de carácter fisiológico considera que:

el esquema [corporal] [tiene que dar] el cambio de posición de las partes [del] cuerpo para cada movimiento de una de ellas, la posición de cada estímulo local en el conjunto del cuerpo, el balance de los movimientos llevados a cabo en cada momento de un gesto complejo y, por fin, una traducción completa en el lenguaje visual de las impresiones cinestésicas y articulares del momento. (Merleau-Ponty 1985: 115)

La idea de esquema corporal sugerida por la fisiología es reducida a la conciencia de las regiones corporales, de sus partes y de sus movimientos, como si fueran mecanismos que funcionan de una manera determinada. La propuesta de la fisiología es la definición de la manera como se desenvuelve y opera la máquina corporal.

De otra parte, la reducción que desarrolla la psicología acerca del cuerpo asume la corporeidad como una suma de hechos psíquicos, un acervo de datos perceptivos. El cuerpo



es esa cosa que nos permite vivir unas experiencias que finalmente son datos sensibles que se ofrecen a nuestra conciencia. A la conciencia no se le escapa ninguna experiencia corporal, ya que cada experiencia es un estímulo que resuena en el sistema nervioso y se hace evidente a nuestra percepción consciente. Tanto la perspectiva fisiológica como la psicológica no pueden considerar la idea del cuerpo que se desenvuelve más allá de los eventos corporales conscientes. A pesar de que existe cierto sentido mecánico del cuerpo y cierta imagen consciente que nos formamos del mismo, el cuerpo no opera exclusivamente como una máquina frente al registro total de nuestro aparato psíquico.

Resulta impreciso decir que el esquema corporal es una relación establecida entre imágenes asociadas a partes del cuerpo que funcionan dentro de unos mecanismos determinados. Según Merleau-Ponty, “[n]os encaminamos pues, hacia una nueva definición del esquema corpóreo: ya no será el simple resultado de unas asociaciones establecidas en el curso de la experiencia, sino una toma de conciencia global de mi postura en el mundo intersensorial” (Merleau-Ponty 1985: 116). Con esta propuesta se acentúa una nueva idea de conciencia: la idea de una ‘conciencia global de mi postura’, que remite a un ámbito diferente al de la conciencia intencional. Sin embargo, resulta ambiguo asumir al esquema corporal como una conciencia global de la postura cuando se ha hecho énfasis en la idea de un cuerpo prenoético.

Es preciso aclarar que la idea de esquema corporal como conciencia global de mi postura no hace alusión a una conciencia intencional que reconoce en la postura corporal una característica más del objeto cuerpo. Más bien, la idea de una conciencia global de mi postura se relaciona con una concepción del cuerpo como una estructura básica, estructura que posibilita el desarrollo de las diferentes partes y regiones corporales. La idea de tal conciencia global-corporal debe refinarse para no sucumbir en el ámbito de la conciencia intencional y posibilitar el reconocimiento de un nuevo sentido de conciencia ligado a los factores prenoéticos de la corporeidad.

La propuesta de una estructura corporal entendida como conciencia global de mi postura va de la mano con lo que Gallagher reconoce como una corporeidad estructural prenoética. El carácter prenoético del cuerpo significa que la existencia corporal no es registrada de manera total por la conciencia, existencia que se encuentra en continuo dinamismo y cambio. “Los psicólogos [aciertan cuando] dicen a menudo que el esquema corpóreo es dinámico. Reducido a un sentido preciso, este término quiere decir que mi cuerpo se me revela como posturas en vistas a una cierta tarea actual o posible” (Merleau-Ponty 1985: 117). El acierto de la psicología es reconocer el dinamismo de la estructura corporal, pero su desacierto es asumir que, a pesar del dinamismo del esquema corporal, la percepción consciente establece una imagen o representación que define lo que es el cuerpo.

El continuo dinamismo y cambio de la corporeidad se apoya en el variado desenvolvimiento de posturas y movimientos corporales. Es posible objetivar el cuerpo, pero tal objetivación se establece a partir de expresiones corporales que la conciencia intencional ha registrado. Sin embargo, no todos los desarrollos y desenvolvimientos corporales se dan frente a la percepción consciente. El esquema corporal es un referente que permite volver la mirada sobre aquel contexto corporal del que la percepción consciente no alcanza a dar razón. Reconocer



al cuerpo en un sentido previo a la conciencia intencional es reconocer “la instalación de las primeras coordenadas, [...] la situación del cuerpo ante sus tareas” (Merleau-Ponty 1985: 117). El ámbito preconsciente de la corporeidad no es tenido en cuenta desde la perspectiva fisiológica o psicológica, ya que tal ámbito corporal no se desenvuelve explícitamente frente a la conciencia intencional. Que la corporeidad no se ofrezca de manera total a la conciencia intencional significa que el cuerpo no es un objeto más que se comprende a cabalidad desde la perspectiva fisiológica o psicológica.

En el cuerpo se conjugan factores que remiten a la relación básica entre lo corporal y el horizonte de experiencias; tal horizonte es asumido por Merleau-Ponty como el ‘horizonte vital Mundo’. La relación entre cuerpo y mundo es fundamental para poder aclarar la idea de esquema corporal. La relación entre el cuerpo y el horizonte que es el mundo es imprescindible en la estructuración de la conciencia intencional, ya que el mundo es la base en la que el cuerpo adquiere sentido espacial. En el mundo se configuran los movimientos y posturas. La experiencia corporal del horizonte que es el mundo es vivida desde los primeros años de existencia, es una experiencia estructurada desde el gateo. La experiencia corporal que no alcanza a ser consciente en su totalidad es la experiencia que sirve como piso a las maneras en que vivimos nuestras experiencias conscientes.

“En último análisis, si mi cuerpo puede ser una forma, [una estructura] lo es en cuanto el esquema corpóreo es finalmente una manera de expresar que mi cuerpo es-del-mundo” (Merleau-Ponty 1985: 117-118). Mi pertenencia al mundo se afirma desde la experiencia corporal y no se realiza exclusivamente a través de la percepción consciente. El esquema corporal, en tanto forma corporal de postura y movimiento, funda la manera en que conozco todo aquello que me rodea en el horizonte de experiencias. Asimismo, cualquier tematización cognoscitiva (sea psicológica, fisiológica, fenomenológica, etcétera) se apoya en el horizonte vital Mundo y en la forma en que corporalmente nos conjugamos en tal horizonte.

El esquema corporal no sucumbe ante las tematizaciones y reducciones físicas, fisiológicas, neurofisiológicas o psicológicas. Por ejemplo, desde un análisis físico, “el espacio corpóreo, [ligado al esquema corporal], no puede convertirse de verdad en un fragmento del espacio objetivo más que si en su singularidad de espacio corpóreo contiene el fermento dialéctico que lo transformará en espacio universal” (Merleau-Ponty 1985: 119). No es por la idea de un espacio objetivo que cobra sentido la idea del espacio corporal propio, sino que desde la experiencia corporal de la espacialidad logra fundamento y sentido una idea objetiva de espacio. “Lejos de que mi cuerpo no sea para mí más que un fragmento del espacio, no habría espacio para mí si no tuviese cuerpo” (Merleau-Ponty, 1985: 119). Así como puede hablarse de una relación dialéctica entre espacio corporal y espacio objetivo, puede hablarse también de una relación dialéctica entre el esquema corporal y la imagen corporal. El esquema corporal es la base que da sentido a la imagen corporal. Posturas y movimientos corporales ofrecen el marco de referencia en la configuración de las imágenes conscientes de nuestro cuerpo y estructuran la manera en que formamos una imagen corporal; mi percepción consciente no es la misma si me encuentro apoyado en dos pies que si me arrastro o camino en dos manos. El esquema corporal posee el fermento dialéctico que permite la configuración de la imagen corporal.

Es desde el contexto de una corporeidad no-consciente que las representaciones de mi propio cuerpo y del mundo adquieren sentido. Así, por ejemplo,



el sujeto situado frente a sus tijeras, su aguja y sus faenas familiares no tiene necesidad de buscar sus manos o sus dedos, puesto que no son objetos que hay que buscar en el espacio objetivo, huesos, músculos, nervios, sino potencias ya movilizadas por la percepción de las tijeras o de la aguja, la punta central de los ‘hilos intencionales’ que lo vinculan con los objetos dados. (Merleau-Ponty 1985: 123)

No es necesario que me forme una imagen consciente de cada parte del cuerpo y su funcionamiento, a partir de la cual se desarrollaría mi dinámica corporal y cognoscitiva.

El movimiento del cuerpo hacia el mundo no implica una conciencia total de la corporeidad, implica más bien la conjugación de una historia corporal, historia en la que se suman experiencias enraizadas en movimientos y posturas corporales. El esquema corporal, entendido como cuerpo prenoético, está moviéndose continuamente hacia el mundo, hacia el horizonte de experiencias. El resultado de una nueva comprensión de la corporeidad es la intencionalidad corporalizada, que se apoya en una base corporal no-consciente y que tiene efectos sobre la conciencia intencional. La idea del cuerpo prenoético, surgida a partir de la reflexión sobre el esquema corporal, pone en cuestión los análisis exclusivamente fisiológicos o psicológicos acerca de la corporeidad.

Merleau-Ponty le apuesta a un nuevo sentido de conciencia y de cuerpo reconociendo que “la conciencia es originariamente no un ‘yo pienso que’, sino un ‘yo puedo’” (Merleau-Ponty 1985: 154). La conciencia se forma y se afirma en la experiencia corporal. El carácter prenoético de la corporeidad remite a unos momentos fundantes del conocimiento: al desarrollo de movimientos y posturas primordiales. Así,

[u]n movimiento se aprende cuando el cuerpo lo ha comprendido, eso es, cuando el cuerpo lo ha incorporado a su mundo, y mover su cuerpo es apuntar a través del mismo, hacia las cosas, es dejarle que responda a la sollicitación que éstas ejercen en él sin representación ninguna. (Merleau-Ponty 1985: 156)

Volver la mirada sobre el cuerpo de manera fenomenológica es volver la mirada sobre el lugar donde se conjuga lo preconsciente y lo consciente. Lo preconsciente y lo consciente están fundados en la experiencia corporal y es a partir de tal experiencia que se constituyen diferentes formas de conocimiento. “La experiencia motriz de nuestro cuerpo no es un caso particular de conocimiento; nos proporciona una manera de acceder al mundo y al objeto, una ‘practognosia’⁷ que debe reconocerse como original y, quizás, como originaria” (Merleau-Ponty 1985: 157). El cuerpo es fundamento de la actividad cognoscitiva, es el centro de la práctica del conocimiento, del acceder y apropiarse de un mundo. El valor que otorga Merleau-Ponty al cuerpo replantea su supuesta disolución en el *cogito*. Con la reflexión acerca del esquema corporal se vuelve la mirada sobre el origen cognoscitivo, que ya no es exclusivamente consciente, sino que halla su raíz principal en el cuerpo prenoético. Al parecer, todo *cogito* tiene como base fundamental una experiencia corporal. La propuesta de Gallagher se encuentra ligada a la propuesta de Merleau-Ponty, lo que ha permitido aclarar aún más la idea de un cuerpo prenoético, un cuerpo fundante, que no sucumbe ante la conciencia. Gallagher no critica de manera contundente a

⁷ Este término, ofrecido en la *FP* en su traducción al español, hace referencia al conocimiento de carácter práctico que se alcanza a partir de la experiencia corporal, dando sentido y base a la experiencia y conocimiento consciente.



Merleau-Ponty, sino que exige mayor precisión acerca de su referencia al esquema corporal. Este escrito es un aporte en la precisión de tal idea.

CONCLUSIÓN

Posturas y movimientos corporales que se dan por una vía no-consciente hacen evidente el papel del cuerpo en la configuración de una imagen corporal y en la configuración del conocimiento. La idea de cuerpo prenoético, del cuerpo que se desenvuelve por un camino pre-consciente, va más allá de una comprensión mecánico-fisiológica o psicológica. Lo corporal no se limita a una serie de representaciones establecidas desde la conciencia intencional, ni se reduce a la mecanización fisiológica. Las sugerencias desarrolladas desde el ámbito fisiológico, neurofisiológico, psicológico y fenomenológico, han permitido contrastar la idea de 'imagen corporal' con la de 'esquema corporal'. En la contrastación de tales ideas, la relación entre cuerpo y conciencia adquiere un nuevo panorama: se ha reconocido que el cuerpo afecta la experiencia consciente, a partir de posturas y movimientos, resignificando así la idea de una conciencia intencional y de un cuerpo prenoético.

La importancia fundamental, básica y primordial de nuestra experiencia corporal en la formación del conocimiento es tan relevante como la experiencia consciente. El cuerpo es reconocido como núcleo primario y raíz de nuestras percepciones conscientes y de nuestras actividades cognoscitivas. El cuerpo no se agota en las relaciones y determinaciones neurofisiológicas o en representaciones psicológicas. Con las propuestas de Merleau-Ponty y Gallagher se muestra un contexto que reivindica lo corporal frente a la supuesta primacía de la conciencia intencional. La perspectiva de la fenomenología del cuerpo abre un referente que ha de ser reconsiderado constantemente, permitiendo ubicar la experiencia corporal en un nuevo lugar dentro de la reflexión filosófica.

BIBLIOGRAFÍA

GALLAGHER, SHAUN.

(1986) "Body Image and Body Schema: A Conceptual Clarification". En: *Journal of Mind and Behavior* 7: 541-554.

(1995) "Body Schema and Intentionality". En: *The Body and the Self* (ed. J. L. Bermúdez et al.). Massachusetts: The MIT Press.

HUSSERL, EDMUND.

(1997a) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

(1997b) *Ideas II*. México: UNAM.

MERLEAU-PONTY, MAURICE.

(1964) *The Primacy of Perception* (trad. W. Cobb). Evanston: Northwestern University Press.

[FP] (1985) *Fenomenología de la Percepción* (trad. Jem Cabanes). Barcelona: Ediciones Península.

TIEMERSMA, D.

(1982) "Body Image and Body Schema in the Existential Phenomenology of Merleau-Ponty". En: *Journal of the British Society of Phenomenology* 13: 246-255.

